

BOLÍVAR ECHEVERRÍA

Consideraciones sobre
la modernidad americana



CURIQUINGUE

PENSAMIENTO ECUATORIANO CONTEMPORÁNEO

Consideraciones sobre
la modernidad americana

Bolívar Echeverría

Consideraciones sobre
la modernidad americana

CURIQUINGUE
Pensamiento ecuatoriano contemporáneo

Consejo editorial:
Iván Carvajal
Eduardo Kingman Garcés
Grace Jaramillo
Rafael Polo

Consideraciones sobre la modernidad americana

© 2022 Herederos de Bolívar Echeverría

© 2022 Curiquingue

Diseño y corrección: La Caracola Editores

ISBN: xxxxxxxx

Este libro se publica con el apoyo del Centro Andino de Acción Popular (CAAP).

Reservados todos los derechos. El contenido de este libro se encuentra protegido por la ley. Prohibida su reproducción por cualquier medio.

Contenido

<i>Echeverría: discurso crítico desde una perspectiva latinoamericana</i>	9
Definición de la modernidad	17
La modernidad «americana» (Claves para su comprensión)	45
La identidad evanescente.....	87
Violencia y modernidad.....	113

Echeverría: discurso crítico desde una perspectiva latinoamericana

Bolívar Echeverría (Riobamba, 1941-Ciudad de México, 2010) nos legó una obra que propone una serie de problemáticas y tesis innovadoras sobre la historia y la cultura de América Latina y la modernidad, encaminadas a la comprensión de nuestro tiempo desde una perspectiva hispanoamericana, ciertamente, aunque dentro de un horizonte planetario. Las crisis contemporáneas nos exigen ese punto de vista y Echeverría así lo comprendió a lo largo de su actividad intelectual. En este sentido, cualquier aproximación a su pensamiento debería considerar dos aspectos esenciales que constituyen el enlace entre sus sucesivas indagaciones teóricas y las principales tesis contenidas en sus ensayos: su condición de «discurso crítico» y su propósito de comprender la peculiaridad de América Latina, o de las Américas, dentro de la historia de la modernidad.

Aunque se suele considerarlo filósofo, cabe preguntarse desde qué campo teórico aborda Echeverría su investigación, dada la especificidad de sus objetos. Su «discurso crítico», que surge de su interpretación

del pensamiento de Marx —una interpretación ajena al dogmatismo de las versiones convencionales del marxismo, que se centra en la teoría de la enajenación y que confronta la reducción de la crítica marxiana de la economía política a una versión economicista—, podría en efecto considerarse dentro del campo de la filosofía. Pero este posicionamiento, que se vincula con la crítica de la modernidad capitalista de manera general, adquiere un sentido específico en relación con la historia de América Latina, aunque no desde un punto de vista de historiador, sino desde una reflexión más bien filosofante, que se encamina hacia la comprensión de las peculiaridades con que se realiza la modernidad en América Latina. Ese propósito, desde luego, no hubiese tenido lugar sin que Echeverría articulara en su investigación los desarrollos que se habían producido acerca de la historia del sistema mundial capitalista (Braudel, Wallerstein) y las críticas a la modernidad capitalista (Lukács, Benjamin, Adorno, Horkheimer, Marcuse, o Heidegger y Sartre), con la historiografía hispanoamericana.

Algo semejante se puede decir sobre las reflexiones de Echeverría en torno a la cultura, las cuales no tienen como objeto el análisis específico de formaciones culturales concretas —ni siquiera del barroco, como a veces se considera—, sino que se encaminan a producir conceptos que permitan comprender las distintas vías históricas que ha adquirido la modernidad. Echeverría realizó, tempranamente en el transcurso de sus investigaciones, una consistente aproximación a los desarrollos

que se habían dado en las ciencias humanas desde inicios del siglo XX en la semiótica, la lingüística, la etnología o el psicoanálisis.

Uno de los aspectos más significativos de la obra de Echeverría, que se vincula con su investigación sobre el concepto de cultura y a la vez con la crítica a la economía política capitalista —cuyo núcleo para Echeverría es la teoría de la enajenación de Marx—, es su problematización del «valor de uso», de la «forma natural» de los productos del trabajo humano, problematización que es una ausencia notable en el pensamiento marxiano y más aún en el de sus continuadores. Sin duda, las reflexiones sobre el valor de uso abren una perspectiva de comprensión de las formas culturales, o de las formas de humanidad, que permite a la vez articular y distinguir procesos históricos contemporáneos, así como analizar las configuraciones de lo que Echeverría llama «sujetividad» —para distinguir la configuración del sujeto de una mera descripción de la subjetividad—. Este aspecto de la investigación de Echeverría, que tiene una dimensión ontológica, fundamentará sus conocidas tesis sobre la modernidad y sus distintas modalidades o *ethos*.

Se puede constatar a lo largo de sus ensayos, asimismo, la continua reflexión sobre cuestiones que tienen que ver con lo político o con la ética —esta última, más bien implícita en su discurso—, sin que se pueda decir, no obstante, que su obra puede clasificarse como filosófica en el sentido convencional. Sí se podría indagar, en cambio, por cierta filosofía de la historia

que la atraviesa. Por tanto, no cabe encasillar la obra de Echeverría dentro de la concepción clásica —y menos todavía sistemática— de la filosofía, aunque bien puede considerarse su «discurso crítico» como una modalidad de discurso filosófico.

Hay dos maneras en el mundo académico de ejercicio de la investigación filosófica: la más común se basa en la erudición, la interpretación textual, el análisis y el comentario de las obras de un determinado filósofo o de un período; modalidad que, siendo importante, no conlleva la proposición de nuevas tesis sobre el mundo o lo humano. La otra, más compleja, es la producción de pensamiento filosófico, de ideas o de tesis que sean consideradas filosóficas. En este ámbito del trabajo intelectual cabe interrogarse sobre lo que se entiende por filosofía actualmente. Se debería considerar, sin embargo, que el campo de la filosofía se delimita siempre desde las posiciones filosóficas asumidas por cada autor; son los discursos filosóficos, con sus distintos objetos y métodos de pensamiento, los que definen en cada caso lo que se entiende por filosofía, o por metafísica u ontología, o por crítica. Echeverría ejerció la actividad académica —luego de sus estudios en la Universidad Libre de Berlín, fue acogido en México por la UNAM, institución donde permaneció hasta su muerte— dentro de esas dos maneras de ejercicio de la filosofía, ya sea en el primer sentido a través de la lectura de *El capital* o de los textos de Saussure, Jakobson o Braudel; o ya sea en el segundo, a través de la elaboración de sus tesis sobre la modernidad, la sujetidad, el mestizaje, la blanquitud

o el modo americano (estadounidense) del capitalismo contemporáneo.

En cualquier caso, para Echeverría no tenía sentido proponer una «filosofía latinoamericana», sino de pensar la especificidad de América en la historia de la modernidad. Desde luego, este propósito implica una comprensión de la historia ajena al eurocentrismo, ajena a cualquier reduccionismo sea economicista o culturalista, pero también ajena a cualquier teleología. A partir de ello se torna posible emprender una reflexión política y ética que continúe la puesta en cuestión de la modernidad capitalista y sus efectos destructivos sobre la naturaleza y, por tanto, sobre lo humano. Reflexión política y ética que en el pensamiento de Echeverría tiene que ver con la libertad como posibilidad de modificación de las formas sociales y, por tanto, como posibilidad abierta de una modernidad no capitalista.

Es en este horizonte donde surgen las tesis más fuertes del pensamiento de nuestro autor: sus tesis sobre la modernidad y específicamente sobre las cuatro modalidades (*ethos*) que ella adquiere —realista, romántico, clásico, barroco—, esto es, un conjunto de tesis que contienen una interpretación no lineal de la historia, pero tampoco la dispersión en un abanico de representaciones particularistas que disolverían la articulación del sistema mundial capitalista, tal como este se ha configurado en la historia a partir de las revoluciones técnicas desde la Baja Edad Media hasta la científico-tecnológica actual. Con estas tesis sobre la modernidad se articulan la reflexión sobre el mestizaje,

como proceso fundamental de la configuración histórico-cultural de Hispanoamérica y, por consiguiente, la reflexión sobre las categorías de identidad y de diferencia. En un momento en que se había tornado usual, en los medios académicos o intelectuales, afirmar las identidades a través de la recurrencia a determinaciones particulares que se toman como condiciones esenciales fijas, cayendo con ello en interpretaciones «metafísicas» de las formas de constitución de los sujetos sociales, disolventes de la historicidad de las formas culturales, Echeverría pone en cuestión tal reduccionismo al insistir en la transformación de los sujetos sociales, en la historicidad de las formas de existencia de lo humano. Esta posición es evidente en sus ensayos sobre el mestizaje, mirado como un proceso constante de «codigofagias», de apropiaciones y mutaciones de las formas culturales por parte de los dominados o conquistadores, así como en sus reflexiones sobre las distintas modalidades de existencia en el mundo moderno, de cara al disfrute de los valores de uso de los objetos o, por el contrario, de sometimiento a las dinámicas de la acumulación capitalista y la consiguiente enajenación de lo humano.

El capitalismo entraña violencia y tendencias destructivas de la naturaleza, incluida la humana. Estas tendencias destructivas se han acentuado con el impresionante desarrollo de la revolución tecnológica de las últimas décadas. El capitalismo del nuevo siglo adquiere sus formas más ostensibles en Estados Unidos, en «América», de ahí que sus modalidades culturales se extiendan como formas planetarias de la existencia

humana en nuestros días. A estas cuestiones dedica Echeverría algunos de sus ensayos escritos hacia el final de su vida.

Los cuatro ensayos que se recogen en este volumen constituyen una buena vía de aproximación a una obra que deslumbra por la complejidad de problemáticas que aborda, por la libertad del autor para proponer tesis, asociada al rigor de la argumentación, por la erudición y a la vez por la fluidez expositiva de las ideas que caracterizan el discurso crítico de Bolívar Echeverría¹. Por lo demás, el pensamiento de nuestro autor invita a mantener un diálogo que dé continuidad a su sentido crítico, al esfuerzo por comprender nuestra actualidad.

Iván Carvajal

¹ El título de este libro ha sido dado por sus editores.